

EL CLIMA VASCO DE BAROJA

A. Rodríguez Picazo

Gracias a la generosa hospitalidad de quién impulsa las páginas del Boletín de la AME, podemos ofrecer estas cuartillas que teníamos arrumbadas en la trastienda del olvido.

Nuestra intención, nuestra modesta intención, es continuar buceando a través de los escritores más ilustres con que cuenta nuestra literatura, por los senderos de la entrañable geografía hispana, entresacando aquellos aspectos que incidan en un mejor conocimiento del variado paisaje climático regional.

Y es que, a veces, la propia deformación profesional nos impide o dificulta distinguir la enseñanza de la prosa descriptiva de maestros de la talla de Cervantes, Becquer, Unamuno, Azorín, Baroja, Galdós, Rosalía de Castro, Valera, Machado, Blasco Ibáñez, Rubén Darío...y, sin embargo, es una delicia comprobar, una y otra vez, como la atenta observación de simples fenómenos atmosféricos, por tan insignes estilistas - permiten conocer mucho mejor y bajo una óptica más humana el clima, el ambiente, la fauna y el campo de las variadas tierras que configuran el territorio español.

Sin mayores preámbulos, pues, empezamos por el País Vasco confesando de entrada nuestra debilidad por la noble y bella tierra de Vasconia. Azorín la ha pintado en varias de sus obras como "tierra de cielos bajos y de neblinas como cendales que se van desgarrando por las laderas", sin duda para confirmar los numerosos y frecuentes bancos de niebla matutinos que predicen los boletines meteorológicos.

ESCENARIO GEOGRAFICO

El que mejor ha descrito el clima y el paisaje vasco, ha sido Pío Baroja. La obra de Baroja, extensa y variada, casi -

tan representativa como la de Galdós, nos describe con singular maestría el sabor penetrante de la climatología de las -- Vascongadas, especialmente la de sus costas vizcaínas y guipuzcoanas. A ella haremos referencia transcribiendo textualmente bellísimos y elocuentes párrafos de algunas de sus obras. (*)

En ella quedan perfectamente matizados el escenario geográfico (valles, montañas, costas...) y los actores (masas de aire, nieblas, frentes...).

Al margen de todo lo expuesto, podríamos evocar, para completar mejor la situación, los rojizos resplandores, sobre el crepúsculo, de los altos hornos bilbaínos que tanto contaminan la capital vizcaína; o la hora sosegada en que, desde lo alto del monte Igueldo, allá en San Sebastián, se vislumbra, a lo lejos, las costas francesas, casi difuminadas en el horizonte azul; la imagen del caserío surgiendo de las frondosas laderas de una verde colina; el lejano sonido de una romería endulzada por el típico sonar de sus instrumentos; o la bien sazónada cocina vasca... y tantas y tantas cosas más; pero no nos dejemos llevar por los sentimientos y regresemos al punto de partida.

ELEMENTOS DEL CLIMA

La climatología vasca es muy parecida a la de la vertiente occidental atlántica europea, ya que toda la región goza de abundante nubosidad y persistentes precipitaciones. Baroja, muy amante de los viajes, se percató rápidamente de las diferencias de clima entre los países tropicales y el de los pueblecitos de su querida costa vasca. Supo de influencia de los vientos alisios y de la claridad especial de los cielos tropicales.

(*).- La casa de Aizgorri - Vidas sombrías - Las inquietudes de Shanti-Andía.- Cuentos - (varios)..

"Acostumbrado al horizonte violento de los trópicos , a esos cielos nublados y brillantes de las zonas en donde reinan los vientos alisios, estas nubes grises y suaves - me acarician".

Y sigue más adelante:

"Y la lluvia, y el viento, y el agua, todo me encanta y todo me entristece".

Comprobó la importancia de la orografía y la orientación de las laderas en el régimen de lluvias y temperatura. Los vientos de componente norte provocan nubosidad de estancamiento con lluvias persistentes en las laderas orientadas al norte -barlovento- disminuyendo notablemente su intensidad a sotavento. Los terrales, vientos reseco y deshidratados de componente sur, que descienden por las vertientes septentrionales de las montañas cercanas a la costa, elevan la temperatura y disipan las nubes, favoreciendo la visibilidad horizontal del aire. Así, por ejemplo; Lúzaro, su pueblo natal, lo pinta como "muy templado, muy protegido de los vientos del --noroeste", con vegetación exuberante. Señala, además, "en -- las huertas hay inmensas magnolias, naranjos y limoneros". Y luego"

"Los días de viento sur, los promontorios lejanos se ven con una claridad diáfana, y la costa de Francia y la de España se dibujan como en un plano en el mar".

También observa la diferencia de capacidad calorífica y la inercia que existe entre la tierra y el mar, según la época del año, con estas sabias líneas:

"Sabido es que la climatología oceánica y terrestre no es igual; en tierra, el máximo de frío y de calor es febrero y agosto; en el mar es marzo y septiembre".

NIEBLAS OTOÑALES

Pero donde Baroja traza magistralmente los rasgos fundamentales del clima vascuence es durante la estación otoñal, - principalmente cuando describe los amaneceres envueltos por la niebla o los rojizos anocheceres junto a la costa. He aquí una muestra:

"El amanecer era de otoño. Una gasa de niebla luminosa llenaba el aire; ni un ruido, ni un signo de vida rom-

pía en la calma del crepúsculo. A lo lejos se oía el murmullo del mar, lento, tranquilo, sòsegado... El pueblo, - el mar, los montes, todo estaba borrado por la bruma gris, que empezaba a temblar por el viento de la mañana. El --- viento era de tierra, húmedo y tibio, lleno de olores --- acres, de efluvios de vida exhalados de las plantas. A ve ces, una bocanada de olor a marisma indicaba la presencia del viento del mar. La luz de la mañana empezaba a esparcirse por entre los grises cendales de la niebla... y el mar verdoso del Norte, siempre agitado por inmensas olas, siempre fosco, murmurados y erizado de espuma."

A él le gustan los días de lluvia, esa "tristeza monótona del tiempo gris". "Me gusta ver, al amanecer, como se aligera la niebla y subre por el monte Izarra y comienza a brotar la ciudad y el muelle de las masas inciertas de la bruma...".

Describe en otro apartado:

"Al anochecer, el horizonte se alarga bajo bruma roja, el cielo azul del crepúsculo va palideciendo y sus colores de rosa se tornan grises; los promontorios lejanos, dorados por el último resplandor del sol, desaparecen en la niebla,..."

TIEMPO ANTICICLONICO

La mayoría de los bancos de niebla asociados a los periodos anticiclónicos otoñales, suelen disiparse en el transcurso de la mañana. Aquí, volvemos a encontrar otro bello párrafo del autor:

"Era un desbordamiento de alegría el que iba inundando el paisaje, a medida que el sol destrozaba las nubes y las nieblas subían del mar para desvanecerse en el aire. El ambiente se purificaba, aparecían jirones de cielo --- azul pálido, y en las faldas de los montes se veían, al - descorrerse la niebla, aquí un caserío solitario en medio de sus verdes heredades de forraje; allá un bosquecillo - de hayas y de robles; en las cimas, piedras angulosas y - algún que otro arbusto raquíptico de ramas descarnadas".

CLIMA Y CALENDARIO

Baroja, distingue perfectamente la estación astronómica - de la meteorológica, aunque no lo diga en estos términos. Des taca igualmente, la importancia del aspecto del mar en la --- transición de la estación:

"Octubre, en nuestras costas, es el verdadero principio del otoño; cuando la tierra empieza a enfriarse, el mar sigue templado. En estos días tranquilos, suaves, de temperatura benigna, se pueden pasar las horas dulcemente contemplando el mar. Las grandes olas verdosas se persiguen hasta morir en la playa, el sol cabrillea sobre las espumas y, al anochecer, ... el crepúsculo hace ostentación de su magia; el sol tiene fantasías, aparece en un fondo de nubes rojo, da a la superficie de las olas reflejos rosados e inunda a veces el mar de luz dorada, dejándolo como un metal fundido".

"El mar, terso y ceñudo, se obstinaba en rechazar la caricia del sol, amontonaba sus brumas, pero en balde; la luz dominaba, y los rayos del sol empezaban a brillar sobre la piel ondulada del monstruo de las olas verdosas. De repente, el sol pareció adquirir más fuerza; el mar se fué alargando y alargando, hasta unirse en línea recta con el horizonte".

"La mañana parecía de verano, y, sin embargo, en los colores del mar, en el suspiro del viento, en los murmullos indefinidos de la soledad, sentiase la voz del otoño".

Baroja se nos muestra -a la vista está- como un consumado pintor del paisaje climático vasco, como un gran evocador de los viejos pueblos de España y de su ambiente; también, a través de sus viajes al extranjero. Será motivo de otras cuartillas si contamos con un mínimo de benevolencia, tendremos ocasión de comprobar sus magníficas dotes en la descripción de climas y ciudades de otras naciones.

Y por esta vez ya basta. Una cosa es entretener deleitando y otra agotar la paciencia. Ojalá hayamos cumplido algo lo primero y no y no hayamos rozado tan siquiera lo segundo.

